

TRADUCCIONES LATINAS PERDIDAS DE  
LOS *FENOMENOS* DE ARATO

I

La indudable categoría de Arato de Solos (310-240 a.C., aprox.) se pone de manifiesto en la proliferación de traducciones o versiones latinas que de sus *Fenómenos* se hace por parte de autores -en general descoltantes- del mundo romano<sup>1</sup>, ámbito en el que debió de gozar de una gran admiración y su obra de una gran fortuna, hasta el punto de que san Jerónimo<sup>2</sup> renuncia a enumerar todos sus traductores. Además, sabemos que fue utilizado por Virgilio, Vitruvio, Manilio, Higino<sup>3</sup>, etc., y comentado por numerosos escoliastas<sup>4</sup>. Pocas piezas de la literatura griega han merecido tanta atención en la Antigüedad como la que aquí nos ocupa,

---

<sup>1</sup>Cf. D.A. Kidd, "The fame of Aratus", *AUMLA* 15 (1961), 5-18 y W. Sale, "The popularity of Aratus", *CJ* 61 (1966), 160-164.

<sup>2</sup>*Comm. in Ep. ad Tit.* 1, 92.

<sup>3</sup>La obra astronómica de Higino es, en gran medida, deudora de los *Catasterismos* de Eratóstenes (cf. A. Le Boeuffe, "Recherches sur Hygin", *REL* 43 (1965), 275-294.

<sup>4</sup>Tal vez podrían añadirse las obras perdidas de Q. Tubero (*De astris*) y del astrólogo L. Tarucio Firmano (cf. H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, I, París, 1952, 316-ss.). Sobre las traducciones latinas de Arato se puede ver, por ejemplo, la exposición de V. Buescu, *Cicéron. Les Aratea*, París-Bucarest, 1941, 19-ss.

hasta el punto de poder hablar, en palabras de J. Martin<sup>5</sup>, de una 'histoire de la littérature aratéenne'. Prueba de ello es la abundancia y excepcional calidad de los testimonios de la historia antigua del texto de Arato, en comparación con la pobre tradición que encontramos de otros autores y obras más clásicos. La misma tradición manuscrita medieval ha mimado al poema arateo; piénsese que es un caso singular para un poeta alejandrino el poseer un manuscrito del s. XI (el *Marcianus* 476). Hay un verso de los *Amores* de Ovidio que expresa elocuentemente la opinión común<sup>6</sup> que en Roma se tenía del poeta de Solos: *cum sole et luna semper Aratus erit*<sup>7</sup>.

La importancia de la obra de Arato no reside, probablemente, en su originalidad, ya que la descripción de la esfera celeste que presenta procede de Eudoxo de Cnido, sino que consiste, precisamente, en exponer en verso un tema semejante. Arato, ciertamente, proporciona conocimientos y explicaciones sobre las constelaciones y fenómenos celestes y, a la vez, pone el arte al servicio de la educación; la trascendencia de sus *Fenómenos* estriba en la armonización de didáctica y técnica<sup>8</sup>. No es concebible, por tanto, remitir las fuentes de las *Geórgicas* virgilianas, por ejemplo, a Hesíodo ignorando el magisterio de la poesía didáctica de época helenística, Arato y Nicandro fundamentalmente<sup>9</sup>. Así se expresa Cicerón en *Sobre la República* 14: *dicebat enim Gallus sphaerae illius alterius solidae atque plenae uetus esse inuentum, et eam a Thalete Milesio primum*

---

<sup>5</sup>*Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956, 5.

<sup>6</sup>A pesar del injusto e incorrecto parecer de Quintiliano, *Inst. Or.*, X 1, 55: *Arati materia motu caret, ut in qua nulla uarietas, nullus adfectus, nulla persona, nulla cuiusquam sit oratio; sufficit tamen operi cui se parem credidit.*

<sup>7</sup>*Amores*, I 15, 16.

<sup>8</sup>Cf. E. Bickel, *Historia de la Literatura Romana* (tít. orig.: *Lehrbuch der Geschichte der Römischen Literatur*, Heidelberg, 1960), Madrid, 1982, 498.

<sup>9</sup>Cf. J.L. Moralejo Alvarez, "La literatura latina en la transición de la República al Imperio", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo. Actas del VI Congreso de la S.E.E.C.*, I, Madrid, 1983, 147-201 (en p. 165). También hay que añadir las aportaciones de los propios poetas latinos, como veremos más adelante.

*esse tornatam, post autem ab Eudoxo Cnidio...eandem illam astris stellisque quae caelo inhaerent esse descriptam; cuius omnem ornatum et descriptionem sumptam ab Eudoxo multis annis post non astrologiae, sed poetica quadam facultate uersibus Aratum extulisse. Pero es, tal vez, Ovidio quien en los Fastos nos indica los motivos por los que este tipo de literatura tuvo tanta suerte en Roma:*

*nondum tradiderat uictas uictoribus artes  
Graecia, facundum sed male forte genus.  
qui bene pugnabat, Romanam nouerat artem:  
mittere qui poterat pila, disertus erat.  
quis tunc aut Hyadas aut Pliadas Atlanteas  
senserat, aut geminos esse sub axe polos?  
esse duas Arctos, quarum Cynosura petatur  
Sidonis, Helicen Graia carina notet?  
signaque quae longo frater percenseat anno,  
ire per haec uno mense sororis equos?<sup>10</sup>*

Estos versos, de clara resonancia aratea, muestran el desconocimiento que los latinos tenían sobre los temas astronómicos, su deuda respecto a los griegos y los beneficios que obtenían de su estudio y conocimiento.

Habitualmente, los estudiosos aluden a tres traducciones clásicas que son un buen testimonio de la popularidad de Arato: de Cicerón, Germánico y Avieno. Las dos últimas completas y la del primero fragmentaria pero fácil de seguir.

Es un hecho bien conocido que Cicerón, en un principio, se adhirió a los gustos alejandrinos, llegando a practicar una suerte de 'pre-neoterismo' con su traducción de los *Fenómenos* de Arato, como él mismo reconoce en el verano del año 45 a.C. en *Sobre la naturaleza de los dioses* poniendo en boca de Lucilio Balbo las siguientes palabras: *utar, inquit, carminibus Arateis, quae a te admodum adulescentulo conuersa ita me delectant quia Latina sunt ut multa ex iis memoria teneam*<sup>11</sup>. Su posición contraria a los cantores *Euphorionis*, como él llama a los

---

<sup>10</sup>*Fast.*, III 101-110.

<sup>11</sup>II 104. Pertenería esta traducción a su primera época. Cf. E. Castorina, "Le tre fasi poetiche di Cicerone", *Sicul.Gimn.* 6 (1953), 137-165; en p. 142 n. 3 afirma que las *Aratea* no pueden ser compuestas antes del 80 a.C. Para V. Buescu, *o.c.*, 28-ss., dataría de los años 90-89 a.C.; por su parte,

*poetae noui*<sup>12</sup>, es de su última época<sup>13</sup>, originada por el distanciamiento de éstos respecto a la antigua tradición nacional personalizada por Ennio. En efecto, si bien Cicerón guarda un absoluto silencio sobre las obras poéticas de su primera época (*Glauco, Nilo, Alciones...*), no procede con igual criterio en el caso de su traducción de Arato, ya que hace referencia a la misma con cierta frecuencia e, incluso, se permite extensas citas en obras tan serias como *Sobre la naturaleza de los dioses* o *Sobre la divinidad*. Es decir, en ningún momento se muestra arrepentido de la versión realizada; es más, la considera digna de ser citada<sup>14</sup>.

La traducción de Cicerón es, en principio, una versión fiel al modelo arateo; no se trata de una adaptación libre. En efecto, aunque no existe una correspondencia estricta de 1 verso griego/1 verso latino, sorprende comprobar que, para la primera parte del poema arateo (vv. 1-470/2), Cicerón emplea 480 versos<sup>15</sup>. No obstante el joven Cicerón que se enfrentó con el difícil griego de Arato no traduce con la literalidad que hoy se exige a un traductor. Así, se pueden observar en sus *Aratea* omisiones deliberadas, párrafos abreviados y breves explicaciones lingüísticas<sup>16</sup>.

---

A. Traglia, *La lingua di Cicerone poeta*, Bari, 1950, 9-ss., ubica dicha traducción entre los años 89-86 a.C.

<sup>12</sup>*Tusc.*, III 19, 45.

<sup>13</sup>De su última época son los fragmentos que se nos han conservado de sus traducciones de autores griegos de época clásica o arcaica -trágicos y Homero principalmente-. Cf. el esquema presentado por J. Soubiran, *Cicéron, Aratea. Fragments poétiques*, París, 1972, p. 56. Aunque antiguo, puede verse C. Atzert, *De Cicerone interprete Graecorum*, (Diss.) Gotinga, 1908.

<sup>14</sup>Sobre la posibles influencias de esta traducción en la posteridad, cf. J. Soubiran, *o.c.*, 72-85.

<sup>15</sup>Germánico será más estricto todavía: traduce los primeros 732 versos de Arato en 725 versos, dejando al margen los *Prognostica*; sobre este brusco final, cf. W. Ludwig, "Anfang und Schluss der Aratea des Germanicus", *Philologus* 112 (1968), 221. Frente a ellos, Avieno ampliará considerablemente su versión: 754 hexámetros para los 470/2 de Arato.

<sup>16</sup>A propósito, por ejemplo, del nombre de las Osas, las Híades, el Triángulo, el Zodíaco, etc.; este procedimiento ya se remonta a Ennio. Cf. A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1948, 143-ss.

La versión de Germánico César, contemporánea de la obra astronómica de Manilio<sup>17</sup>, es bastante más rigurosa que la de Cicerón, debido, sin duda, a la mayor madurez con que fue realizada; el príncipe debía contar, por lo menos, 25 años<sup>18</sup>. Esta traducción es posible en el ambiente de una sociedad cultivada, deseosa de conocer los fenómenos celestes y obtener su provecho. Basta con echar una ojeada a la lista de autores que hicieron florecer un importante número de obras astronómicas y cosmográficas<sup>19</sup>.

Ahora bien, Germánico no se contenta con traducir la obra del poeta de Solos, sino que también trata de ponerla al día. En este punto se separa de su predecesor<sup>20</sup>, ya que no se trata de una transposición más o menos literal. Para esta labor se inspira en la obra de uno de los más grandes astrónomos de la Antigüedad, Hiparco de Nicea<sup>21</sup>, que en su *Comentario* criticaba los datos uranográficos de Arato y, por ende, de su modelo Eudoxo. A. Le Boeuffle<sup>22</sup> ha señalado los numerosos pasajes en que Germánico se aleja de Arato y tiene en cuenta las correcciones de Hiparco; con todo, se encuentran también pasajes en los que acepta las correcciones del comentarista y conserva los errores de Arato. La

---

<sup>17</sup>La publicación de la obra de Manilio tendría lugar entre el 8 y el 14 d.C. en opinión de E. Flores, "Augusto nella visione astrologica di Manilio", *Annal. di Facoltà di Lett. di Napoli* 9 (1960-61), 5-ss. En contra de esta datación, cf. E. Gebhardt, "Zur Datierungsfrage des Manilius", *RhMus.* 104 (1961), 278-286.

<sup>18</sup>Cf. J. Maybaum, *De Cicerone et Germanico Arati interpretibus*, (Diss.) Rostock, 1889, 27. Téngase en cuenta que Germánico hace referencia a la consagración divina de Augusto (vv. 558-560), que tuvo lugar en septiembre del 14 d.C. (cf. Suet., *Aug.*, 100). Sobre el destinatario del poema, cf. A. Le Boeuffle, *Germanicus. Les Phénomènes d'Aratos*, París, 1975, XI-XV, que ofrece un estado de la cuestión y se decanta por el divinizado Augusto. Para L. Cicu ("La data dei *Phaenomena* di Germanico", *Maia* 31 (1979), 139-144) la composición se habría realizado durante el período de las guerras contra los germanos, es decir, hasta el comienzo del 17 d.C.

<sup>19</sup>Sobre la difusión de las doctrinas astrológicas bajo el reinado de Augusto y Tiberio, cf. R. Montanari Caldini, "L'astrologia nei *Prognostica* di Germanico", *SIFC* 45 (1973), 140.

<sup>20</sup>Cf. J. Maybaum, *o.c.*, 27.

<sup>21</sup>Cf. R. Montanari Caldini, *art.cit.*, 138.

<sup>22</sup>*O.c.*, XIX.

razón de esta actitud enfrentada hay que buscarla en el hecho de que Germánico, probablemente, nunca leyó la obra de Hiparco directamente, sino que se limitó a usar el *corpus* de comentarios arateos, inspirado en las críticas del astrónomo de Nicea, que se había ido constituyendo desde la época helenística, y que, por lógica, era más reducido que el original<sup>23</sup>.

En resumidas cuentas, Germánico supone una actualización, una puesta al día del texto arateo, a partir de los avances científicos obtenidos con posterioridad a la composición de los *Fenómenos*<sup>24</sup>. Por otra parte, la *aemulatio Arati* que se pone de manifiesto, sobre todo en el proemio, puede permitir que se le llame el 'Arato romano'<sup>25</sup>, al igual que Horacio era conocido como el Arquíloco y el Alceo romanos, Virgilio era presentado como el Hesfodo romano y Propercio pasaba por ser el Calímaco romano.

Como hemos dicho más arriba, el poema de Arato fue traducido por Avieno en el s. IV d.C. y más tarde por el autor del *Aratus Latinus* merovingio<sup>26</sup> hacia finales del s. VII. Según Julio Capitolino, también existió una versión del emperador Gordiano I<sup>27</sup>.

## II

Hasta aquí no hemos hecho mención de dos traducciones que son el principal objetivo de este trabajo: las realizadas por Varrón Atacino y por Ovidio.

---

<sup>23</sup>Estos manuales proliferaron en la Antigüedad, como, por ejemplo, la obra arateo de Eratóstenes destinada a aclarar y ampliar el poema de Arato; cf. J. Martin, *o.c.*, 12 y 124-ss. Es posible darse una idea de la magnitud de estos comentarios en la obra de E. Maass, *Commentariorum in Aratum reliquiae*, Berlín, 1898.

<sup>24</sup>W. Leuthold, *Die Uebersetzung der Phaenomena durch Cicero und Germanicus*, (Diss.) Zurich, 1942, ha expuesto cómo Germánico mejora científicamente a su modelo.

<sup>25</sup>P. Steinmetz, "Germanicus, der römische Arat", *Hermes* 94 (1966), 450-482.

<sup>26</sup>Cf. H. Les Bourdellès, "Naissance d'un serpent. Essai de datation de l'*Aratus Latinus* mérovingien", en *Hommages à M. Renard*, I, Bruselas, 1969, 506-514.

<sup>27</sup>*Gord.* 3, 2.

Del examen de los fragmentos conservados aprenderemos algo más sobre el método seguido por los poetas latinos y sobre la influencia de Arato en la posteridad. Pero antes es preciso examinar un testimonio que, en ocasiones, se ha tornado controvertido.

Sabemos que le poeta Helvio Cinna trajo de Oriente para un amigo desconocido<sup>28</sup> un ejemplar de los *Fenómenos* de Arato, la obra que Calímaco había proclamado modelo del gusto helenístico, debido a su exquisita elaboración. Se trata del epigrama LVI P.<sup>29</sup> (=27 Pfeiffer):

Ἡσιόδου τό τ' ἄρισμα καὶ ὁ τρόπος· οὐ τὸν ἀοιδόν  
ἔσχατον, ἀλλ' ὀκνέω μὴ τὸ μελιχρότατον  
τῶν ἐπέων ὁ Σολεὺς ἀπεμάξατα χαίρετε λεπταί  
ρήσιες, Ἀρήτου σύμβολον ἀγρυπνίης.

Epigrama que parece concebido como introductorio de un ejemplar de los *Fenómenos* y que califica a este poema con unos términos que son toda una declaración programática de la renovación poética que tiene lugar en el s. III a.C.: *λεπταί ρήσιες*<sup>30</sup>. He aquí el epigrama de Cinna:

<sup>28</sup>Este amigo bien podría ser Catulo, como ha propuesto E. Flores, "La dedica catulliana a Nepote e un epigramma di Cinna", *Vichiana* 5 (1976), 3-18. Cf. A. Lunelli, *Aerius*, Roma, 1969, 31-ss. n. 7 y 165 n. 1.

<sup>29</sup>Citamos los epigramas griegos por la edición de D.L. Page, *Epigrammata Graeca*, Oxford, 1975.

<sup>30</sup>Cf. E. Calderón Dorda, "Ateneo y la λεπτότης de Filetas", *Emerita* 58 (1990), 125-129. También del mismo autor: "Filetas de Cos, poeta doctus: las coordenadas de una época", *Eclás.* 30 (1988), 7-34 (31-ss.). El epigrama calimaqueo encuentra eco en otro atribuido con toda probabilidad a Leónidas de Tarento (CI P.) y que es también la dedicatoria de un ejemplar de los *Fenómenos* de Arato:

γράμμα τόδ' Ἀρήτοιο δαήμονος, ὃς ποτε λεπτῆ  
φροντίδι δηναίου ἀστέραις ἐφράσατο,  
ἀπλανέας τ' ἄμφω καὶ ἀλήμονας, οἷσιν τ' ἐναγρῆς  
ἰλλόμενος κύκλοις οὐρανὸς ἐνδέδεται·  
αἰνεῖσθω δὲ καμῶν ἔργον μέγα καὶ Διὸς εἶναι  
δεύτερος, ὅστις ἔθηκ' ἄστρα φαεινότερα.

Obsérvese que el autor del epigrama también pone de relieve la *sutiliza* de la obra del poeta de Solos con el término-lemma de la nueva poesía que triunfa en el s. III a.C.: *λεπτῆ φροντίδι*. Valga aquí lo dicho por E. Castorina, *Questioni neoteriche*, Florencia, 1968, 43: "Accade d'incorrere in un equivoco fra la brevità (=raffinatezza) espressiva e la brevità (=piccola estensione) di tutto il

*haec tibi Arateis multum inuigilata lucernis  
carmina, quis ignis nouimus aetherios,  
leuis in aridulo maluae descripta libello  
Prusiaca uexi munera nauicula*<sup>31</sup>.

De este epigrama transmitido por san Isidoro<sup>32</sup>, se deduce que el poeta de Brescia inicia un viaje de retorno desde Bitinia (*Prusiaca uexi...nauicula*), donde se hallaba con ocasión de la tercera guerra mitridática, que, probablemente, tuvo lugar entre el 65 y el 63 a.C.<sup>33</sup>; en este viaje le acompañaba el poeta Partenio de Nicea<sup>34</sup>, el maestro de la siguiente generación de *poetae noui*, entre los que se encontraban Virgilio y Cornelio Galo<sup>35</sup>. Estos dos dísticos indujeron a C.

reciente, dentro de un contexto literario más amplio, es la de M. Brioso Sánchez, "Algunas consideraciones sobre la 'poética' del Helenismo", en *Cinco lecciones sobre la cultura griega*, Sevilla, 1990, 31-70 (esp. 37-43).

<sup>31</sup>Fr. 11 Morel.

<sup>32</sup>*Orig.*, VI 12, 1.

<sup>33</sup>Cf. E. Calderón Dorda, "La llegada de Partenio de Nicea a Roma", *Auguralia. Estudios de lengua y literatura griega y latina*, Madrid, 1984, 45-52. Anteriormente A. Rostagni, "Partenio di Nicea, Elvio Cinna e i 'poetae noui'", *Atti della R. Accademia delle Scienze di Torino* (= *Scritti minori*, II 2, Turín, 1956) 1933, 479-545, había propuesto el año 66-65 a.C., ya que en este año, en virtud de la *Lex Manilia*, Pompeyo asumía la dirección de las operaciones contra Mitrídates, rey del Ponto, lo que permitiría regresar a Lúculo y, con él, a Cinna. Retrasan el regreso a la primavera del 64 o al 63 a.C. F. della Corte, *Due studi catulliani*, Génova, 1951, 169, y E. Flores, "La decima catulliana...", 5, como fecha en la que Cinna llevó a Roma el ejemplar de Arato. Téngase en cuenta, además, que ninguno de los *poetae noui* comienza su actividad antes del 64 a.C., coincidiendo con la llegada a Roma de poetas procedentes de los extintos reinos helenísticos de Asia Menor (cf. M. Dolç, "Los 'Novi Poetae': su vinculación con la literatura nacional", *Retorno a la Roma clásica*, Madrid, 1972, 67.

<sup>34</sup>Dice el léxico *Suda*, s.u. Παρθένιος...ούτος ἐλήφθη ὑπὸ Κίinna λάφυρον, ὅτε Μιθριδάτην Ῥωμαῖα κατεπολέμησαν. Cf. E. Marmorale, "Partenio di Nicea e il comune denominatore dei 'poetae noui'", *GIF* 10 (1957), 117-132.

<sup>35</sup>Vinculación puesta de relieve por E. Martini, "Virgil und Parthenius", *HSPH* 80 (1976), 179, y por mí mismo: E. Calderón Dorda, "Partenio, maestro de Virgilio", *Simposio Virgiliano*, Murcia, 1984, 217-223.

Pascal<sup>36</sup> a considerar la posibilidad de que Cinna hubiese realizado una traducción del poema arateo; es más, piensa que el fragmento transmitido por Higino<sup>37</sup> de materia astronómica pertenecería, en realidad, a dicha versión. El fragmento en cuestión dice como sigue:

...hic ergo Septentrio maior, de qua in Creticis uersibus:  
tuque Lycaoniae mutatae semine nymphae,  
quam gelido raptam de uertice Nonacrinae  
oceanoprohibet semper se tinguere Tethys,  
ausa suae quia sit quondam succumbere alumnae.

Pascal se basa en la corrección que Schmidt introduce en su edición<sup>38</sup> del término *Creticis* por *Arateis*. Así, los versos del fragmento no son créticos sino hexámetros, y también es cierto que el contenido puede pertenecer a un poema astronómico, aunque no necesariamente. Ahora bien, estos versos no traducen ningún pasaje de los *Fenómenos* de Arato, ya que, en caso de ponerlos en relación con los versos referentes a las Osas<sup>39</sup>, presenta tales libertades que lo hacen poco convincente<sup>40</sup>. Como veremos, los traductores de los siglos I a./d.C. vertían los textos griegos con mayor fidelidad. Los dísticos de Helvio Cinna, por tanto, son un epigrama dedicatorio como los de Calímaco y Leónidas, y nada hay en él que permita pensar que se trata de la introducción a una traducción del poema de Arato.

### III

Publio Terencio Varrón, conocido como Atacino para distinguirlo del gran erudito homónimo suyo, vivió, según los datos que ofrece san Jerónimo<sup>41</sup>, desde

<sup>36</sup>Un frammento di poemetto astronomico latino", *Athenaeum* 1919, 40-46.

<sup>37</sup>*Fabulae* 177 (ed. H.I. Rose, Leiden, 1963).

<sup>38</sup>*Hygini fabulae*, Jena, 1872.

<sup>39</sup>*Phaen.*, 25-45.

<sup>40</sup>Ya muestra su escepticismo H. Bardon, *o.c.*, 347.

<sup>41</sup>*Chron.*, 151 H; cf. Porphyry. *Ad Horat. Sat.*, I 10, 46. Cf. M. Gayraud, "Un Narbonnais du Ier. siècle avant J.C.: le poète Varron de l'Aude", *BAGB* 1971, 648.

el 82 hasta el 35 a.C. Originario de la Galia Transalpina, pues el *uicus Atax* estaba en la provincia Narbonense. Parece ser que sus comienzos como poeta le insertaban en la línea de la epopeya tradicional romana, ya que compuso un poema histórico, *La guerra de los secuanos* (ca. 55 a.C.), sobre la expedición de Julio César contra los secuanos y contra Ariovisto en el 58 a.C.<sup>42</sup> y del que sólo nos resta un hexámetro transmitido por Prisciano<sup>43</sup>. No obstante, su tendencia hacia los gustos helenísticos y neotéricos quedó patente pronto en dos poemas didácticos: uno titulado *Corografía*, de argumento geográfico, y otro titulado *Epimenis*<sup>44</sup>, que podría proceder del griego ἐπιμηνίς ο, como ha señalado L. Alfonsi<sup>45</sup>, ἐπιμῆνων, habida cuenta de que se trata, según los indicios, de una obra 'de calendario'.

De este último poema conservamos dos fragmentos que corresponden a la segunda parte de los *Fenómenos* de Arato (= *Prognostica*), concretamente a los versos relativos a la predicción de lluvia. Sobre su datación sólo podemos señalar como *terminus post quem* el 47 a.C., año en que, según san Jerónimo, se dedicó a estudiar griego *cum summo studio*<sup>46</sup>; de modo que las obras compuestas sobre modelos helenísticos -*Corografía*, *Epimenis*, *Argonáuticas*- deben ser forzosamente posteriores a la fecha citada<sup>47</sup>.

---

<sup>42</sup>Cf. A. Rostagni, *Storia della letteratura latina*, I, Turín, 1964, 458.

<sup>43</sup>*Gramm.*, I 497 H = fr. 23 Morel.

<sup>44</sup>Hay quienes prefieren el título de *Ephemeris* (= 'diario'), corrección de Bergk. Cf. A. Traglia, *Poetae Novi*, Roma, 1974, 95; A. Rostagni, *o.c.*, 459. Defienden la lectura de *Epimenis*: W. Morel, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Stuttgart, 1975, 98; L. Alfonsi, *Poetae novi, Storia di un movimento poetico*, Como, 1945, 86; H. Bardon, *o.c.*, 368, entre otros.

<sup>45</sup>*Ibid.*

<sup>46</sup>Cf. G. Brugnoli, "XXXV annum agens graecas litteras cum summo studio didicit", *Studi Tragliana*, I, Roma, 1979, 193-216.

<sup>47</sup>También las *Elegías* son posteriores si hacemos casos del testimonio de Propertio:  
*haec quoque perfecto ludebat Iasone Varro*  
*Varro Leucadiae maxima flamma suae* (II 34, 85-86).

Mucho se ha discutido sobre la adscripción de Varrón Atacino al círculo de los *poetae noui*<sup>48</sup>, ya que la composición de *La guerra de los secuanos* y su traducción de las *Argonáuticas* podía revelar una tendencia del narbonense hacia la poesía épica tradicional. Así, N.B. Crowther<sup>49</sup> ha defendido la no adscripción de Varrón a ningún grupo particular de poetas, tal vez a causa de su lejanía física respecto a la Urbe, y lo ha considerado fundamentalmente un poeta tradicional, tanto en el tratamiento de los temas didascálicos como en sus elegías. Todo esto tiene su origen en la polémica entre forma larga y forma corta, con mejor fortuna para la segunda, que llega a ser objeto de debate entre los autores latinos<sup>50</sup>. No obstante, hoy en día se está un tanto de vuelta de esta postura<sup>51</sup> y el atento examen de los fragmentos conservados permite considerarlo como un poeta alejandrino que, si bien conserva algún influjo de la épica latina arcaica, no escapa de aquellas características que hicieron peculiar al movimiento de los *poetae noui*.

Estos son sus dos fragmentos:

A) Fr. 21 *Morel* (= Servio *ad Verg. Georg.*, I 397):

-vv-vv- *nubes [sic] uellera lanae*  
*constabunt.*

En el *Epimenis* es constante la imitación del moderado arateo, según se desprende de los versos conservados. Este fragmento, en concreto, reproduce *Fenómenos* 938-s.:

---

Para M. Gayraud, *art.cit.*, 650, el orden de composición es: *Corografía, Epimenis, Argonáuticas, Elegías* (o *Leucadia*).

<sup>48</sup>Cf. A. Talierno, "Il ruolo di Furio Bibaculo e di Varrone Atacino nei *Poetae Novi*", *BStudLat.* 9 (1979), 268-271.

<sup>49</sup>"Varro Atacinus, traditional or neoteric poet?", *AC* 56 (1987), 262-268.

<sup>50</sup>Un resumen de esta polémica puede verse en mi artículo anteriormente citado: "Ateneo y la λεπτότης de Filetas".

<sup>51</sup>Cf. J. Smolarczyk-Rostropowicz, "Comments on the controversy between Apollonius of Rhodes and Callimachus", *Eos* 67 (1979), 75-79; M. Valverde Sánchez-I. Vázquez Préneron, "Varrón Atacino, traductor de las *Argonáuticas*", *Hom. al Prof. L. Rubio*, II, Murcia, 1989, 1395-1401, que han estudiado los fragmentos correspondientes a las *Argonáuticas*.

πολλάκι δ' ἐρχομένων ὑετῶν νέφεα προπάροιθεν  
οἷα μάλιστα πόκοισιν ἐοικότα ἰνδάλλονται.

En el brevísimo fragmento varroniano podemos observar una fidelidad grande, a excepción del verbo *constabunt* que, si bien no reproduce exactamente a ἰνδάλλονται, sí que mantiene un contenido similar. El término νέφεα está perfectamente traducido (*nubes*). Por otra parte, πόκοισιν ἐοικότα es vertido mediante una *uariatio* por *ut uellera lanae*, donde la conjunción *ut* expresa el mensaje del griego ἐοικότα.

El verso virgiliano objeto del comentario de Servio dice así:

*tenuia nec lanae per caelum uellera ferri,*

que representa un claro eco de Varrón en un pasaje de marcado carácter arateo (*Geórgicas*, I 351-437), con el sustantivo *uellera* ocupando el quinto pie por reproducir un dáctilo que es adecuado al hexámetro (*metri causa*).

Pero si Virgilio pudo conocer y utilizar la traducción varroniana de los *Fenómenos* de Arato, no es menos evidente la utilización que de la misma hizo Plinio<sup>52</sup>: *...si nubes ut uellera lanae spargentur multae ab oriente, aquam in triduum praesagiant*<sup>53</sup>.

B) Fr. 22 Morel (=Schol. Verg. Georg., I 375):

*tum liceat pelagi uolucres tardaeque paludis  
cernere inxpletas studio certare lauandi  
et uelut insolitum pennis infundere rorem;  
aut arguta lacus circumuolitauit hirundo,  
et bos suspiciens caelum -mirabile uisu-  
naribus aerium patulis decerpit odorem,  
nec tenuis formica cauis non euehit oua.*

5

Estos siete hexámetros traducen versos no correlativos de Arato:

<sup>52</sup>N.H., XVIII 356.

<sup>53</sup>Avieno (v. 1697) continúa la metáfora aratea: *uellera si caelo uolitent...*

πολλάκι λιμναῖαι ἢ εἰνάλιαι ὄρνιθες  
 ἄπληστον κλύζονται ἐνιέμεναι ὑδάτεσσιν·  
 ἢ λίμνην πέρι δηθὰ χελιδόνες ἀΐσσονται (942-4)

y

καὶ βόες ἤδη τοι πάρος ὕδατος ἐνδίωιο  
 οὐρανὸν εἰσανιδόντες ἀπ' αἰθέρος ὄσφρησαντο  
 καὶ κοίλης μύρμυκας ὀχῆς ἕξ ὧσα πάντα  
 θᾶσσον ἀνηνέγκαντο (954-7)

El narbonense reproduce en siete versos otros tantos de Arato, saltándose entre los versos 942-944 y 954-957 los referentes a los signos de lluvia que producen los renacuajos, las ranas y la corneja.

Los versos 942-3 de Arato son traducidos por los dos primeros hexámetros de Varrón, ya que el tercero es una *amplificatio* del contenido del modelo:

v.1 *pelagi uolucres tardaeque paludis* ~ v.942 λιμναῖῃαι ἢ εἰνάλιαι ὄρνιθες donde el sintagma nominal Sustantivo + Adjetivo reproduce el original Sustantivo + Genitivo; mientras que el adjetivo *inexpletas* traduce a otro adjetivo, adverbializado en este caso (ἄπληστον), pero con idéntico significado:

v.2 *inexpletas studio certare lauandi* ~ v.943 ἄπληστον κλύζονται  
 Varrón no traduce ἐνιέμεναι ὑδάτεσσιν· e introduce, a cambio, el v.3.

El v. 4 es traducción fiel del v. 944 del poema arateo:

-v.4 *aut arguta...hirundo* ~ v.944 ἢ χελιδόνες;

-v.4 *lacus circumuolitauit* ~ v.944 λίμνην πέρι...ἀΐσσονται.

Varrón introduce el singular (*hirundo*) por el plural (*χελιδόνες*)<sup>54</sup> y enriquece a la golondrina con la adjetivación; por otra parte, *circumuolitauit* traduce perfectamente a πέρι...ἀΐσσονται. Este pasaje halla eco en Virgilio<sup>55</sup>:

*iam uariae pelagi uolucres et quae Asia circum  
 dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri  
 certatim largos umeris infundere rores,*

<sup>54</sup>Cf. Avien. 1701-2: *si crebro garrula hirundo / stagna adeat,...*

<sup>55</sup>*Georg.*, I 383-387.

*nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas  
et studio incassum uideas gestire lauandi,*

quien parece tener delante la versión varroniana, tal y como se desprende de las coincidencias que presenta:

- v.383 *pelagi uolucres* ~ v.1 *pelagi uolucres*
- v.385 *infundere rores* ~ v.3 *infundere rorem*
- v.387 *studio...lauandi* ~ v.2 *studio...lauandi*

y, en cierto modo, *in stagnis...Caystri* (v. 384) ~ *tardaeque paludis* (v. 1), demuestran tal dependencia. Además, el v. 4 es reproducido íntegramente por Virgilio en el v. 377:

*aut arguta lacus circumuolitauit hirundo.*

El segundo pasaje de Arato (vv. 954-957) es vertido al latín por el narbonense en los vv. 5-7. La fidelidad es notable y registramos, como en los versos anteriores, un cambio del plural por el singular en los versos 5 y 6:

- v.5 *bos suspiciens caelum* ~ v.954 βόεξ..ούρανὸν εἰσανιδόντες<sup>56</sup>;
- v.6 *decerpsit odorem* ~ v.955 ὀσφρήσαντο;
- v.6 *aerium* ~ v.955 ἀπ' αἰθέρος.

Encontramos también una interesante *innouatio* en la expresión Adjetivo + Supino *mirabile uisu*, ausente en el texto arateo. Además, la referencia la buey es recogida por Virgilio en *Geórgicas*, I 375-ss.:

*aut bucua caelum  
suscipiens patulis captauit naribus auras*

que es casi un calco de los versos 5 y 6 del Atacino<sup>57</sup>.

Por último, el v. 7 de Varrón traduce de forma más concentrada y austera el hexámetro y medio restantes de Arato (vv. 956-ss.). Nuevamente opta el narbonense por el singular frente al plural del poema arateo:

- tenuis formica* ~ μύρμηκας;

<sup>56</sup>Presenta, como Arato, *bos* en el comienzo del hexámetro con valor enfático.

<sup>57</sup>Cf. Avien. 1707-ss: *latis cum bucua naribus auras / concipit...*

-cauis euehit ~ κοίλης...όχης ἔξ...άνηνέγκαντο;  
 -oua ~ ὤεα πάντα.

Varrón enriquece *formica* con el adjetivo *tenuis*, mientras que Arato hace lo propio también mediante adjetivación a ὀχης y a ὤεα; además de introducir una valoración con el adverbio ὄασσον.

En la versión virgiliana hay *amplificatio* respecto al modelo varroniano y se halla mucho más cerca del original arateo:

*saepius et tectis penetralibus extulit oua  
 angustum formica terens iter...*<sup>58</sup>

#### IV

Los *Fenómenos* de Ovidio constituían un poemita de argumento astronómico casi enteramente perdido. Representa, en el concierto de la vasta obra ovidiana, un momento de su primera época, un ejercicio juvenil<sup>59</sup>, probablemente anterior a los *Fastos*, como ha señalado F. della Corte<sup>60</sup>; pues ya sabemos que los jóvenes romanos ejercitaban la traducción de obras griegas como una especie de propedéutica a la disciplina literaria. El mismo Cicerón, autor también, como hemos dicho, de una traducción de los *Fenómenos* de Arato, subrayó la utilidad del *latine reddere* de cara a obtener riqueza de *elocutio*<sup>61</sup>. El *uertere* fue, de hecho, un tipo de arte en la literatura latina<sup>62</sup>. No debe extrañar, por tanto, que Ovidio tomase como objeto de su ejercitación una obra de gran elegancia y perfección formal, texto casi de ritual en el círculo de los *poetae noui*, como lo demuestra el conocido

---

<sup>58</sup>*Georg.*, 1379-380. Cf. Avien. 1709-1710: *cum propias sollers sedes formica relinquens / oua cauis effert penetralibus...*

<sup>59</sup>L. Cicu, "I 'Phaenomena' di Ovidio", *Sandalion* 2 (1979), 117.

<sup>60</sup>"Ovidiana deperdita", *Euphrosyne* 5 (1972), 481. El *terminus ante quem* sería el año 8 d.C., en que los *Fastos* fueron interrumpidos.

<sup>61</sup>*De Orat.*, I 34, 155.

<sup>62</sup>Sobre este tema puede verse: S. Mariotti, "Letteratura arcaica e alessandrino", *Belfagor* 20 (1965), 34-48 y A. Traina, *Vortit barbare*, Roma, 1970; para el caso concreto de Cicerón: A. Traglia, *Note su Cicerone critico e traduttore*, Roma, 1947.

epigrama de Cinna<sup>63</sup>, bendecido por Cicerón<sup>64</sup> y consagrado por Virgilio en sus *Geórgicas*<sup>65</sup>. Tampoco hay que descartar que Ovidio tuviese delante las versiones de Cicerón y de Varrón Atacino. Al mismo tiempo, el conocimiento de estos *Fenómenos* puede ser una buena contribución para una mejor comprensión de algunos aspectos de la poesía ovidiana; no se puede entender, por ejemplo, la composición de una obra como los *Fastos* sin tener en cuenta esta traducción de los *Fenómenos*.

El poema de Arato tuvo mucha difusión en una época en la que el interés por la astronomía y la astrología era creciente. El mismo Augusto se interesó por esta disciplina<sup>66</sup> e, incluso, mandó acuñar una moneda con la efigie de Capricornio<sup>67</sup>, que sería el signo de su Sol natal; y Dión Casio<sup>68</sup>, Tácito<sup>69</sup> y Suetonio<sup>70</sup> recuerdan que Tiberio era un experto en astrología que contaba en el círculo de sus íntimos con el astrólogo Trasilo<sup>71</sup>.

De los *Fenómenos* de Ovidio conservamos tan sólo cinco hexámetros. Dos de ellos han sido transmitidos por Probo en su comentario a las *Geórgicas*, y los tres restantes por Lactancio en el segundo libro de las *Instituciones divinas*. Por los

<sup>63</sup>Cf. A. Traglia, *Poetae novi*, Roma, 1974, 80.

<sup>64</sup>*De Orat.*, II 16, 69: *constat inter doctos...ornatissimis atque optimis uersibus Aratum de coelo stellisque dixisse.*

<sup>65</sup>Cf. G. Perrotta, "Virgilio e Arato", *A&R* 5 (1924), 3-17.

<sup>66</sup>Cf. E. Flores, "Augusto nella visione astrologica di Manilio ed il problema della cronologia degli *Astronomicon libri*", *Ann.Fac.Lett. e Filos. di Napoli* 9 (1960-1), 1-66.

<sup>67</sup>Suet., *Aug.* 94.

<sup>68</sup>LV 11, 1-23.

<sup>69</sup>*Ann.*, VI 20.

<sup>70</sup>*Tib.* 14.

<sup>71</sup>Cf. A.H. Krappe, "Tiberius and Trasylus", *AJPh* 48 (1927), 361. En su juventud el astrólogo Escribonio ya había pronosticado la gloria que alcanzaría Tiberio (Suet., *Tib.* 14).

datos que nos proporciona otro poema mayor -los *Fastos*- podemos constatar que los conocimientos astronómicos de Ovidio eran escasos.

A) Fr. 1 *Morel* (= Probo *ad Georg.*, I 138):

*Pleiades ante genus septem radiare feruntur  
sed tamen apparet sub opaca septima nube.*

Según indica Probo, estos versos los compuso Ovidio en sus *Fenómenos* al describir la constelación de Perseo. Y, efectivamente, en el poema de Arato las Pléyades son descritas y enumeradas a continuación de la descripción de Perseo; al afirmar Probo *dicens de Perseo*, se colige claramente que Ovidio seguía el mismo orden expositivo que Arato. Los dos hexámetros de Ovidio se corresponden con los versos 254-258:

ἄγχι δέ οἱ σκαιῆς ἐπιγουνίδος ἠλιθα πᾶσαι  
Πληιάδες φορέονται. ὁ δ' οὐ μάλα πολλὸς ἀπάσας  
χῶρος ἔχει, καὶ δ' αὐταὶ ἐπισκέψασθαι ἀφαιραῖ.  
ἐπτάποροι δὴ ταίγε μετ' ἀνθρώπους ὑδέονται,  
ἕξ οἳαὶ περ εὐσαι ἐπόψιαι ὀφθαλμοῖσιν.

Vamos a ver cómo traducen este pasaje Cicerón y Germánico:

a) Cic., *Arat.*, 34, 27-30<sup>72</sup>:

*at propter laeuum genus omnis parte locatas  
parua[s] Vergilias tenui cum luce uidebis.  
hae septem uulgo perhibentur more uetusto  
stellae, cernuntur uero sex undique paruae.*

b) Germ., *Arat.* 255-260:

*poplite sub laeuo, Tauri certissima signa,  
Pleiades suberunt, breuis et locus occupat omnis,  
nec faciles cerni, nisi quod coeuntia plura  
sidera communem ostendunt ex omnibus ignem.  
septem traduntur numero, sed carpitur una,  
deficiente oculo distinguere corpora parua.*

El fragmento ovidiano comienza por *Pleiades*, como Arato (v. 255) y Germánico (v. 256), procedimiento frecuente en el *uertere* latino. A continuación

<sup>72</sup>Cf. Cic., *N.D.*, II 112.

sitúa al famoso racimo<sup>73</sup> del Toro *ante genus*, que traduce a ἐπιγουνίδος y que parece descender de la versión ciceroniana. La fidelidad absoluta, tal y como la entendemos hoy estaba ausente en el *uertere*, pero en este caso Ovidio ha traducido correctamente a Arato incurriendo en el mismo error de apreciación: las Pléyades no están junto a la rodilla de Perseo, sino debajo como muy bien señala Germánico (*poplite sub laeuo*) siguiendo la rectificación de Hiparco<sup>74</sup> que ya había denunciado el error. De ahí que Diodoro de Alejandría enmendase el texto proponiendo ὑπογουνίδος. Cicerón también incurre en el mismo error de ubicación: *propter laeuum genus*. Por otra parte, el de Sulmona omite el adjetivo σκαιῆς, quizá porque en este punto existían ciertas dudas, puestas de relieve por Vitruvio<sup>75</sup>; no obstante, la tradición en favor de la extremidad izquierda de Perseo es abrumadora desde Eudoxo: τὸ δὲ ἀριστερὸν γόνυ πρὸς τὰς Πλειάδας<sup>76</sup>. Tanto Cicerón como Germánico traducen fielmente el adjetivo: *propter laeuum genus* (Cicerón) y *poplite sub laeuo* (Germánico). En realidad, las Pléyades se encuentran debajo del pie izquierdo marcado por ζ *Persei*.

El segundo hemistiquio del verso (*septem radiare feruntur*) se corresponde con el contenido del v. 257 de Arato; concretamente, *feruntur* traduce ὑδέονται (~ Cicerón, *perhibentur* y Germánico, *traduntur*)<sup>77</sup>. Cicerón y Germánico reproducen el contenido del v. 256 de Arato, referente a la escasa visibilidad de estas estrellas: ἐπισκέψασθαι ἀφαιραί (~ Cicerón, *tenui cum luce* y Germánico, *nec faciles cerni*); aseveración que no halla eco en Ovidio<sup>78</sup>.

<sup>73</sup>Este grupo de estrellas, conocido ya por Homero (Σ 486), era el más famoso del firmamento.

<sup>74</sup>I 6, 14.

<sup>75</sup>IX 4, 2.

<sup>76</sup>Fr. 25 *Lasserre*, Cf. Schol. Arat. 254, p. 358 y 387 *Maass*.

<sup>77</sup>Cf. L. Cicu, *art.cit.*, 121.

<sup>78</sup>Cf. Avien. 570-ss: ... <omnis> *lentae facis haud procul istas / ostentat rutili lux sideris: aegra sororum / lumina, nec claro flagrat rubor aureus astro*. Todo hace pensar en el centelleante ojo rojo (*rutili*) del Toro representado por la estrella Aldebarán (= 'el que sigue a las Pléyades'), α *Tauri*, que es una gigante roja del tipo espectral K5, 94 veces más luminosa que el Sol.

Efectivamente, el racimo de las Pléyades está envuelto en una débil nebulosidad, vestigio de la nube a partir de la cual se conformaron las estrellas. El numeral *septem* traduce ἐπτάποροι, aunque el verso es reproducido con más fidelidad por Germánico: *septem traduntur numero*, que mantiene, incluso, al numeral en el inicio del hexámetro. Cicerón, por su parte, añade *more uetusto*, que encuentra eco en el v. 261 de Germánico: *fida uetustas*<sup>79</sup>.

El segundo verso de Ovidio reproduce el mensaje del v. 258 del poema arateo, y lo hace poniendo de relieve, mediante una interesante *uariatio*, la poca visibilidad de la séptima Pléyade<sup>80</sup>, frente a la de las seis restantes de Arato:

*-septima...sub opaca nube / ἐξ...ἐπόψιαι ὀφθαλμοῖσιν.*

El verso arateo es traducido con bastante fidelidad por Cicerón: *cernuntur uero sex undique paruae*. Sin embargo, Germánico parece que, en esta ocasión, sigue la versión ovidiana habida cuenta del hincapié que hace en la escasa luminosidad de la séptima estrella: *sed carpitur una*. No debe extrañarnos, pues entre ambos poetas existía una buena relación. De hecho, Ovidio había dedicado los *Fastos* a Augusto, pero posteriormente introdujo una dedicatoria a Germánico:

*pagina iudicium docti subitura mouetur  
principis, ut Clario missa legenda deo*<sup>81</sup>.

Es de suponer que Ovidio esperaba de la largueza de C. César Germánico, sobrino e hijo adoptivo de Tiberio<sup>82</sup>, poder regresar a Roma de su exilio en el Ponto Euxino, en el país de los getas. Es, precisamente, en las *Pónticas*<sup>83</sup> donde hace mención de trabajos cuya temática era común a ambos:

<sup>79</sup>Cf. Avien. 578: *fabula prisca*.

<sup>80</sup>Ya Hiparco, astrónomo cuya actividad se sitúa entre el año 165 y el 125 a.C., señala (I 6, 14) que con buen tiempo y sin luna se pueden ver las siete Pléyades, con sólo fijarse atentamente.

<sup>81</sup>*Fast.*, I 19-ss. Cf. *Pont.*, II 1, 49; II 2, 73-ss.; II 5, 41-ss.; IV 8, 55-ss.; etc.

<sup>82</sup>No falta quien sugiere que el autor del poema bien podría ser el propio Tiberio. Lo sugiere, aunque no lo afirma categóricamente, D.B. Gain, *The Aratus ascribed to Germanicus Caesar*, Londres, 1976.

<sup>83</sup>IV 8, 81-ss.

*prosit opemque ferat communia sacra tueri,  
atque isdem studiis imposuisse manum.*

A qué tipo de estudios (*isdem studiis*) se refiere aquí Ovidio, es fácil colegir que a los de materia astronómica. Por tanto, si Germánico realizó su traducción de los *Fenómenos* en torno al 14 d.C.<sup>84</sup> y la de Ovidio es anterior al 8 d.C., cabe esperar que el joven príncipe hiciese uso de la versión ovidiana de la obra de Arato; como también tendría delante la gran obra astronómica del poeta de Sulmona: los *Fastos*.

Las Pléyades<sup>85</sup>, hijas de Atlante y Pléyone, eran siete, una de las cuales (Mérope) es invisible por ser la única que se casó con un mortal (Sísifo). Fueron perseguidas por Orión con la intención de violarlas<sup>86</sup>, pero los dioses se apiadaron de sus súplicas y las transformaron en palomas; finalmente Zeus las catasterizó, formando el importante racimo del Toro<sup>87</sup>, que, en realidad, comprende como mínimo 130 estrellas de magnitud de 3 a 14, situadas a 410 años-luz. El texto de Arato continúa con los nombres de las Pléyades (vv. 261-263), seguido por Cicerón (34, 33-36) y Germánico (vv. 261-263) que cambian la forma griega Στερόπη por *Asterope*, cuando se esperaría *Sterope* tal y como transmite Avieno<sup>88</sup>. Probablemente Ovidio hacía lo mismo en sus *Fenómenos* y continuaba con la enumeración de las siete Pléyades. Lamentablemente, lo exiguo del fragmento nos impide saberlo. No obstante, podemos hacernos una idea muy aproximada leyendo los vv. 171-175 del libro IV de los *Fastos*:

*seu quod in amplexum sex hinc uenere deorum,  
(nam Steropen Marti concubuisse ferunt,*

---

<sup>84</sup>C. Santini, *Il segno e la tradizione in Germanico scrittore*, Roma, 1977, 15. Entre el 16 y el 17 d.C. para A. Le Boeuffle, *Germanicus. Les Phénomènes d'Aratos*, París, 1975, X.

<sup>85</sup>45 en el catálogo de Messier.

<sup>86</sup>Cf. Hyg. *Astr.*, II 21; *Schol. Arat.* 254.

<sup>87</sup>Eratosth., *Cat.* 23; Apollod., *Bibl.*, III 10, 1; Ovid., *Fast.*, IV 172 y V 83-ss.

<sup>88</sup>Cf. v. 581. Encontramos Ἀστερόπη en Hes. fr. 12 R.

*Neptuno Alcyonen et te, formosa Celaeno,  
Maian et Electram Taygetemque Ioui,  
septima mortali Merope tibi, Sisypho, nupsit.*

En donde, además de la forma aratea *Sterope*, podemos encontrar un texto enriquecido con una serie de referencias mitológicas (*amplificatio*). Hasta qué punto se sirvió de su traducción de los *Fenómenos*, es algo difícil de precisar; pero parece evidente que el poema de Arato está presente en la composición de los *Fastos* y, sin duda, tiene *in mente* al poeta de Solos cuando en *Fastos*, I 195-198 exclama:

*quis uetat et stellas, ut quaeque oritur caditque,  
dicere? promissi pars fuit ista mei.  
felices animae, quibus haec cognoscere primis  
inque domos superas scandere cura fuit!*

B) Fr. 2 *Morel* (= Lactancio, *Diu.Inst.*, II 5, 24):

*tot numero talique Deus simulacra figura  
imposuit caelo perque atras sparsa tenebras  
clara pruinosa iussit dare lumina nocti.*

Si hacemos caso de las palabras de Lactancio, el poema de Ovidio debía acabar en este punto: *is eum librum, quo Phaenomena breuiter comprehendit, his tribus uersibus terminauit*. El poema de Arato comienza con un proemio que es, en realidad, un himno a Zeus, y Ovidio acaba su traducción con otra referencia a la divinidad. Se corresponde con los vv. 451-453 de los *Fenómenos* que constituyen el colofón de la primera gran parte del poema arateo; es decir, el poeta latino tradujo la parte dedicada al mapa celeste y a los catasterismos y omitió la parte más árida que es la referente a los círculos celestes, ortos y ocasos, y los famosos *Prognostica*. De aquí que L. Cicu<sup>89</sup> hay propuesto para el poema ovidiano una extensión aproximada de 450 versos.

Vamos a contrastar los paralelos de este fragmento:

a) Arat., *Phaen.* 451-453:

---

<sup>89</sup> *Art. cit.*, 127.

ταῦτά κε θηήσαιο παρερχομένων ἐνιαυτῶν  
 ἐξείης παλίνωρα· τὰ γὰρ καὶ πάντα μάλ' αὐτῶς  
 οὐρανῷ εὖ ἐνάρησεν ἀγάλματα νυκτὸς ἰούσης.

b) Cic., *Arat.* 224-226:

*haec sunt quae uisens nocturno tempore signa  
 aeternumque uolens mundi pernoscere motum  
 legitimo cernes caelum lustrantia cursu.*

c) Germ., *Arat.* 434-436:

*hic caelo ornatus trahitur noctemque diemque.  
 sors sua cuique data est, semel adsignata tuentur  
 inmoti loca nec longo mutantur in aeuo.*

Tanto Arato como Ovidio expresan dos conceptos mediante un verso y medio cada uno; el primer concepto se expresa de una manera más técnica, mientras que el segundo se expresa con mayor libertad y con un lenguaje más poético. En el caso de Ovidio, la *aemulatio* de la parte final presenta una rica adjetivación<sup>90</sup>. El tono conclusivo es más solemne en Ovidio y ha traducido el v. 451 contaminándolo con el 10 del proemio de Arato:

αὐτὸς γὰρ τὰ γε σήματ' ἐν οὐρανῷ ἐστήριξεν.

Al igual que sucedía en el fr. 1 con *Pleiades*, Ovidio sitúa *tot* en comienzo de verso con un claro valor enfático, reproduciendo, en idéntica ubicación, a ταῦτα (v. 451). A continuación, innova introduciendo *Deus*, que no tiene parangón en los demás traductores latinos. El motivo puede estar en que, como indica Lactancio, estos versos concluyen la traducción y Ovidio quiere ponerlos en relación con el comienzo, que era, en el caso de Arato, una invocación a Zeus (vv. 1-18). Así, *Deus...imposuit caelo* puede traducir a οὐρανῷ εὖ ἐνάρησεν o, como hemos dicho arriba, a ἐν οὐρανῷ ἐστήριξεν (v. 10) cuyo sujeto es Zeus. En Cicerón y Germánico la expresión presenta ribetes de mayor libertad.

Además, el término *simulacra* refleja fielmente el contenido de ἀγάλματα (v. 453), mejor que el *hic ornatus* de Germánico. *Nocti*, por su parte, encarecida por el adjetivo *pruinosa*, se corresponde con el griego νυκτὸς casi en

<sup>90</sup>Cf. L. Cicu, *art.cit.*, 126.

final de verso; ni Cicerón<sup>91</sup> ni Germánico traducen esta evocación aratea a la noche que poco a poco se desliza. Observamos, por tanto, que, dentro de la libertad con que ejercen el *uertere* estos autores, Ovidio se muestra bastante respetuoso y reproduce de manera cabal dos conceptos fundamentales en los versos del pasaje arateo<sup>92</sup>.

De lo hasta aquí dicho se desprende que la traducción de los *Fenómenos* de Ovidio se caracterizaba por la *omisión*, la *innovación*, la *variación* y la *amplificación*.

\* \* \* \* \*

El espléndido y sorprendente poema astronómico de Arato de Solos fue considerado como un modelo de poesía científica a lo largo de toda la Antigüedad clásica. Su influencia llega hasta la Edad Media cristiana y árabe, como lo demuestra la interesante traducción que se realizó al árabe a finales del siglo VIII<sup>93</sup>. No obstante, fue en el ambiente tolerante de Roma donde alcanzó mayor éxito y difusión, sobre todo, a finales de la República<sup>94</sup> y bajo el imperio de Augusto. La oscuridad y el barroquismo típicamente alejandrinos de Arato introducían en sus *Fenómenos* una serie de dificultades de lengua y de sentido que no siempre supieron superar sus traductores latinos. Los ejemplos que hemos examinado arriba son una buena muestra del quehacer de dos notables *poetae docti*, Varrón y Ovidio, para salvar los obstáculos que el siempre difícil texto de los *Fenómenos* oponía a la insaciable curiosidad del espíritu romano.

**Esteban Calderón Dorda**

---

<sup>91</sup>Esto contradice en parte la suposición de J. Soubiran, *o.c.*, 81-ss.

<sup>92</sup>En discrepancia con lo dicho por A. Le Boeuffle, *o.c.*, XV n. 4.

<sup>93</sup>Cf. E. Honigmann, "The Arabic Translation of Aratus' Phaenomena", *Isis* 41 (1950), 30-31. De su examen se deduce que la traducción árabe se realizó a partir de un texto griego idéntico al que utilizó el traductor del *Aratus Latinus* merovingio (cf. H. Les Bourdellès, *art. cit.*, 506).

<sup>94</sup>Julio César fue autor de *non indoctos libros* sobre el movimiento de los astros (cf. Macrobio, I 16, 39).